

Olentzero en Mungia



Edu Iriondo **G**onzález*

El proyecto de Landetxo Goikoa en Mungia, Olentzeroren Baserria, es una aportación a nuestra cultura. Los mitos y tradiciones necesariamente cambian y se adaptan. Es necesario crear intereses en su difusión y pervivencia y el proyecto de Mungia es una oportunidad más para lograr un mundo de tradiciones y mitos auténtico, coherente y capaz de aguantar el proceso globalizador.

Palabras Clave: Olentzero. Caserío. Landetxo Goikoa. Mungia. Tradiciones. Mitos.

Mungia Landetxo Goikoa proiektua, Olentzeroren Baserria, gure kultuari egindako ekarpena da. Mitoak eta tradizioak ezinbestean aldatu eta egokitu egiten dira. Interesak sortu behar dira horien hedapen eta iraupenari begira eta Mungiako proiektua aukera bat da tradizio eta mitoen mundu bat lortzeko, benetakoa, koherentea eta prozesu globalizatzaileari eusteko gauza izango dena.

Giltza-Hitzak: Olentzero. Baserria. Landetxo Goikoa. Mungia. Tradizioak. Mitoak.

Le projet de Landetxo Goikoa à Mungia, Olentzeroren Baserria, est un apport à notre culture. Les mythes et traditions changent nécessairement et s'adaptent. Il faut créer des intérêts dans leur diffusion et leur survivance et le projet de Mungia est une occasion de plus pour obtenir un monde de traditions et de mythes authentique, cohérent et capable de résister au processus globalisateur.

Mots Clés: Olentzero. Baserria. Landetxo Goikoa. Mungia. Traditions. Mythes.

* Eusko Ikaskuntza. María Díaz de Haro, 11 - 1. 48013 Bilbao.

Este pequeño escrito pretende recoger de una manera un poco ordenada las ideas que expuse en diferentes fases de mi intervención en la mesa redonda celebrada en Lesaka, en torno a Olentzero y sus tradiciones.

Se me ha invitado como representante del ayuntamiento de Mungía para exponer nuestro punto de vista y nuestra aportación, así como para explicar el proyecto de Olentzeroren Baserría que estamos llevando adelante.

Este proyecto ha ido elaborándose y definiéndose a lo largo de un espacio relativamente corto de tiempo. La idea para la creación de una infraestructura lúdico-cultural en torno a la figura de Olentzero, surgió en 2004 del diputado de Formación y Empleo y del alcalde de Mungía y pretende ser una realidad, en su primera fase, a finales de 2006.

Se está remodelando un caserío de principios del XVI (uno de los más antiguos de Euskal Herria) con gran valor arquitectónico e histórico, para convertirlo en un lugar en el que se cree un espacio de juego y transmisión de valores y contenidos culturales estructurados en torno a la figura de Olentzero. Esta figura lleva asociados a ella otros contenidos. Estos se centran, fundamentalmente, en personajes de la mitología vasca relacionados con el mundo del niño y su camino iniciático hasta convertirse en adulto, así como en las tradiciones y ritos ligados a las diversas estaciones del año. El conjunto tiene un entronque con los valores vinculados al respeto a la naturaleza y conocimiento de nuestro entorno. Así, se plantea como un espacio lúdico, basado en soportes audiovisuales en gran medida, con algunos espacios, más limitados, de carácter divulgativo o expositivo.

Cuando se toman iniciativas como esta, lo más normal entre nosotros, no lo más lógico, pero sí lo más normal, es que se susciten las dudas sobre la capacidad de llevarlo adelante sin desvirtuar lo que consideramos características esenciales del personaje, de Olentzero en este caso, o de nuestra tradición. Entre nosotros (creo que en general en todos los pueblos con lenguas o culturas minorizadas) la labor de conservación de las tradiciones, mitos o elementos culturales propios y diferenciados es un trabajo duro y la discusión entre conservación en toda su integridad o evolución y adaptación es una situación que se repite con frecuencia.

Las preguntas, en lo referente al proyecto Olentzeroren Etxea se nos plantean sobre el proyecto en sí (¿una casa de referencia?) o bien sobre el tratamiento de la figura (¿Olentzero debe tener esas connotaciones y esos rasgos que se están extendiendo entre nosotros?) o sobre el devenir histórico del personaje (¿pueden ir cambiando las características de un personaje mitológico o del folklore?) o, incluso, sobre la ubicación (¿en Mungía?).

En primer lugar, una perspectiva rigurosa nos lleva a decir que las tradiciones son algo que en algún momento, en algún lugar se crean y, me atrevería a decir que muchas veces se “inventan”. Normalmente algunas personas o grupos las crean pero necesitan un tiempo para convertirse en tradición. Algunas necesitan poco tiempo para convertirse en tradición y la verdad es

que muy poquitas se “pierden en la noche de los tiempos”, al menos tal como las conocemos hoy en día. Lo que consideramos trajes tradicionales, fiestas tradicionales, modos tradicionales de festejar el calendario, tienen frecuentemente poco recorrido histórico en la versión actual. Muchas cosas que nos parecen “de toda la vida” (y es una referencia bien corta) ni siquiera son de toda nuestra vida. Los grupos sociales las estamos inventando y reformulando casi día a día. Unas tienen éxito social, perviven y se expanden y otras van desapareciendo o subsisten en un ámbito muy local.

Para mantener viva una tradición, una mitología propia, unos rasgos culturales propios... son muchos los factores que inciden en ello. Indudablemente, un factor de suma importancia es la adaptación a los tiempos, en todos los sentidos; cualquiera tradición debe funcionar en otras circunstancias totalmente diferentes de las que surgió, de lo contrario su nicho será ocupado por otra. El “ratoncito Pérez” es posible; echar el diente caído al fuego sólo era posible en los hogares de antaño. “Mari Teiletako” es posible, pero, todavía, no tiene éxito. Deberá responder a intereses de, al menos, una parte de la sociedad, intereses incluso crematísticos, porque de lo contrario no tendrá éxito. Aunque parezca una nimiedad, será más económico poner en la tienda una figura de Santa Klaus que tres de los Reyes Magos. La misma tradición de la noche de Halloween se está extendiendo entre nosotros rápidamente y más que “por los americanos” por las posibilidades de negocio que presenta; esto es algo evidente.

Pero no debemos olvidar algo muy importante: el impulso ideológico que subyace incluso en el surgimiento de algunas tradiciones, ritos y mitos. Por centrarnos sólo en personajes y tradiciones cercanas a Olentzero (al menos en su origen) Washington Irving escribió (inventó) por primera vez la historia de Santa Klaus y ésta tuvo éxito social. Pero, después de que el dibujante Thomas Nast lo dibujara por primera vez, fue Clément C. Moore quien definió y completó la figura, su historia, su mundo, con una intención muy clara: conseguir que todas las culturas, lenguas y naciones que vivían en Norteamérica tuvieran un personaje y una tradición que les uniera. Aquí también en el mundo infantil se produjo el paso del cuento (algo que sabemos que no es verdadero) a algo que “creemos” que es verdadero: el mito.

Olentzero no ha sido un personaje universal en la cultura vasca. La extensión de las tradiciones y creencias relacionadas con Olentzero (no las relacionadas con el solsticio de invierno) han tenido durante mucho tiempo un ámbito muy limitado, como ya se ha apuntado aquí en otras conferencias. Esto ha sucedido con multitud de tradiciones que, por muchas razones, no han conseguido dar el salto de lo muy local a la totalidad de Euskal Herria. La tradición de Olentzero estuvo limitada al parecer al norte de Gipuzkoa desde Zarautz, hasta el Noroeste de Nafarroa (Julio Caro Baroja). Aunque se fija en la década de los 70 del siglo XX el momento de su expansión al resto de Euskal Herria, Lauaxeta ya hablaba de las celebraciones de Olentzero en Bizkaia y tengo claros recuerdos del carbonero sacado en andas en Elgoibar en la década de los 60. Lesaka y Oiartzun parecen ser de los lugares donde con más autenticidad se ha guardado el personaje, pero, por los datos que

se están dando en esta mesa, justo al lado, en el Baztan, no se guardaba la tradición. En ese sentido, en su origen Olentzero es tan de Nafarroa como de Gipuzkoa. Hoy en día, por fortuna, Olentzero es (y en eso deberíamos esforzarnos todos) un personaje de toda Euskal Herria.

En estos momentos es necesario alegrarnos de esa universalización del personaje y de las tradiciones ligadas al mismo.

Por otra parte, me ha parecido ver en algunos y algunas un miedo a que la tradición y el personaje cambien, se integren en las redes de consumo, se conviertan en mercancía y se los coma la obsesión de lo políticamente correcto. Ya hemos escuchado aquí que para algunos Olentzero no es (no ha sido) un personaje ni una fiesta infantil, que sus características son unas determinadas y que no pueden cambiar, que es un muñeco que se lleva en andas... Pero, aunque nos parezca mentira, el pueblo, que normalmente es sabio, ha ido cambiando y adaptando desde hace mucho tiempo Olentzero a las necesidades de esa sociedad.

Olentzero según las investigaciones expuestas en estas jornadas, también era un ser terrible, con ojos rojos, que infundía miedo. Pasando el tiempo y, siguiendo el mismo proceso que otros personajes tan abundantes en nuestro folklore, pasó a ser un personaje grotesco del que se hacía burla (entendimentu gabia, non harrapatu duk arrai hori) y posteriormente un personaje festivo y amable (entendimenduz jantzia). ¿Acaso ha habido una sola forma de ver el Olentzero en los lugares en los que con más autenticidad se ha guardado su tradición? Si en Lesaka era un muñeco, en Oiartzun, al menos los últimos años era una persona. Incluso hay lugares en los que, quizás habiéndose quedado en un momento histórico de esa evolución del personaje, lo queman.

Seamos realistas, el personaje y las tradiciones ligadas al mismo van a sufrir un proceso de cambio y adaptación. Su figura (y todavía no sabemos lo que evolucionará) entrará en los circuitos comerciales y, si no es así, mal asunto. Ya está inevitablemente ligado a la fiesta, a los regalos, a las canciones de la época de Navidad. Para ese mundo no será bebedor, ni fumador; y no porque lo decrete alguien, sino por exigencia social. Será un muñeco y será una persona, tendrá un cierto carácter mágico, aunque para algunos quizás no, pero su figura definitiva será la que con el tiempo divulguen los medios de comunicación, la que vayan aceptando y asumiendo como propia los habitantes de Euskal Herria, no la que digamos los que estamos aquí, ni la que establezca ningún decreto de nadie.

Olentzero podrá ser algo auténtico y también una referencia nacional, muy ligado a ese mundo que nos identifica y marca desde pequeños. A los que no les interesa que sea así serán los más interesados a que sea algo pequeño, limitado y con un interés meramente etnográfico, del pasado.

A todos nosotros nos corresponde crear intereses en su difusión y pervivencia. Para ello debemos aprovechar todas las oportunidades que se pre-

senten. La casa que estamos creando en Mungía es una de esas oportunidades y, como nuestro mundo cultural es tan limitado, no vamos a tener muchas otras. Lo ideal sería que hubiera más y mejores. Entrar ahora a discutir si se debe crear aquí o allí es absurdo, cuando lo positivo es que se haga. Olentzero no es, ni será, de Mungía; seguirá viniendo del monte y simplemente tendrá allí un hermoso caserío con unas alternativas de ocio y aprendizaje para la gente. Si surgieran más lugares y productos que tengan como referencia a Olentzero sería una buena noticia y una buena señal.

A pesar de que aquí nos hemos visto muchas caras, hay que decir que tampoco somos tantos los que estamos haciendo esfuerzos para preservar y renovar nuestro mundo cultural en un mundo cada vez más unidimensional. Por eso, en Mungía, creemos que deberíamos trabajar en común (y así lo estamos haciendo) los que estamos aquí y más gente, conservando y creando una historia y un mundo coherente en la que quepan las diferentes formas de festejar y ver Olentzero y el mundo mítico y de tradiciones ligado a él. A todos nos tocará hacer propuestas, porque las decisiones de lo que vale y no vale las tomará la gente, el pueblo, como decíamos antes.